

Ahedo, J., Fuentes, J. L., y Caro, C. (Coords.). (2020). *Educación del carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual*. Narcea, S. A. Ediciones, 168 pp.

La obra que se presenta está dirigida a docentes de cualquier etapa educativa, desde las edades más tempranas y hasta la universidad, incluida. Se aborda desde una perspectiva teórica, partiendo desde la noción de persona sin dejar de lado las realidades más actuales en las que es educado el ser humano. Otorga así un sustrato consistente para poder trabajar y adaptarse en diferentes realidades y contextos formativos. A partir de esos supuestos teóricos, plantea diversas posibilidades de plasmar de forma real las cuestiones más relevantes de la educación del carácter en las diferentes etapas educativas. Es un llamamiento para aunar la teoría y la práctica educativa.

Sin duda aborda un tema de gran actualidad, relevancia y sumamente oportuno en el contexto educativo. El contenido fundamental se recoge de forma concreta en el título, ya que los temas abordados a lo largo del libro profundizan en la formación del carácter como eje vertebrador del crecimiento humano. Se plantea esta temática como «radical» en el sentido primigenio de la palabra: por su necesidad de convertirse en raíz sustentadora y nutriente en la formación de la persona. Además, se propone como «paraguas amparador y facilitador» bajo el que puedan desarrollarse múltiples líneas de trabajo real en todas las etapas educativas. Se aborda con la conciencia real de devolverle al quehacer educativo su sentido intrínsecamente humano.

Una vez devuelto el sentido humano de la educación, se entrevén en todos los capítulos el reflejo de cada una de las notas que constituyen fenomenológicamente a la persona. Así, se plantea la Formación del Carácter desde la formación de la intimidad, como se puede apreciar en el primer capítulo, donde se incide de forma explícita en la singularidad del ser personal, poniendo el acento en el desarrollo de la identidad personal y reflexionando en la importancia de cómo nuestro carácter se configura en el obrar personal.

Continuando con ese interés por abordar el crecimiento humano desde la Formación del Carácter y a través de las notas de la persona, el segundo capítulo aborda otra temática radical: la libertad. Bajo el planteamiento de establecer una distinción entre valor y virtud, tan necesaria en la sociedad actual, se plantea la necesidad de la formación de la voluntad para que el obrar personal tenga en su timón la libertad real. Se plantea esta cuestión como «educación con carácter preventivo», para evitar así conductas de riesgo en las relaciones personales y en la conducta social. Así se plantea el crecimiento de la persona desde la capacidad de asumir los retos que la sociedad plantea, especialmente a través de las redes sociales, en aras a que la persona pueda tomar decisiones en pro de su dignidad. En todo caso se entrevé en la propuesta la formación del ser personal como intimidad que se manifiesta libremente y así es donación de sí que es aceptada por otro.

El siguiente capítulo, el tercero, al igual que en los capítulos sexto y octavo,

bajo el amparo de esta perspectiva anterior pone en valor el sentido de virtud. Trata de recuperar su sentido radical, desvirtuado en los últimos años por esa connotación arcaica que se le ha atribuido. Se pone en valor cómo actuales paradigmas psicológicos y conceptos «de moda», reflejan la necesidad de devolverle a las palabras su sentido primigenio, pues cuando se habla actualmente de resiliencia, estamos hablando de fortaleza, o cuando hablamos de relaciones sociales, detrás nos encontramos la justicia y la templanza; o cuando hablamos de autoestima, no nos referimos a otra cosa que a la formación de la intimidad, la singularidad y el carácter donal de la persona.

Los siguientes capítulos reafirman las tesis anteriormente planteadas, desde la necesidad de comprender cómo la formación científica en los estudiantes revierte directamente en la formación del carácter, desarrollando hábitos intelectuales necesarios para el crecimiento de la persona; se incide también a lo largo de los siguientes capítulos en la necesidad de la educación emocional, de la afectividad madura. Al fin y al cabo, esta obra plantea una vuelta al pensamiento clásico encardinado en las realidades actuales en las que ha de crecer el ser personal. Pone de relieve, de diferentes formas, como las temáticas más solicitadas por la sociedad actual, reclaman recuperar el sentido humano la educación, así como devolver el sentido completo a la formación en virtudes y más allá de ellas, al crecimiento irrestricto de la persona.

Esta obra, además no plantea estas cuestiones tan relevantes solo desde

una perspectiva teórica, sino que aporta luz concreta para la praxis educativa. Así se aborda cómo llevarlo a cabo en las diferentes etapas de la formación humana. Se pone el acento esencial en la propia formación personal del maestro, resaltando la idea de que no educamos ni con lo que decimos ni con lo que hacemos, sino con lo que somos. De este modo, se plantea que la Formación del Carácter, para ser realmente «formación» ha de personalizarse en le figura del docente, en su esfuerzo personal por decidir libremente acerca de su propio crecimiento.

Así, en los capítulos finales se aborda la importancia de la formación en las primeras etapas educativas, del compromiso de las instituciones docentes, señalando de forma especial cómo el clima que se respira en los centros escolares es tan relevante como el clima que se respira en el seno de la familia. De ahí la relevancia de que esta Formación del Carácter empape a todas las personas implicadas en el proceso educativo, las empape desde el compromiso de crecimiento personal, para que desde ahí se pueda volcar, conforme sentido radicalmente social del ser humano, en apertura y donación de la persona en pro de hacer del mundo un lugar mejor desde las relaciones personales hasta los proyectos de aprendizaje servicio. Es por eso por lo que el último capítulo aborda la temática de la preparación para la vida universitaria, de forma que abre la puerta a futuras investigaciones, propuestas y líneas de actuación, invitándonos a todos a ponernos en marcha en este gran afán por ser una ayuda real al crecimiento de

la persona, desde uno mismo y hacia los demás.

Sin duda es una obra valiente en su concepción, y a la vez de gran importancia en la formación docente, ya sea en sus etapas iniciales como en su formación continua. Es de gran interés porque trata de devolverle a la educación su sentido intrínsecamente humano; por otro, es un esfuerzo por parte de los autores que participan en

ella por devolver a los términos sobre los que reflexionan su sentido primigenio; y finalmente hacen un llamamiento, desde una lectura sencilla y profunda, a despertar al lector para que se ponga en marcha en esta apasionante tarea de la formación del carácter y aporte nuevas líneas de trabajo e investigación.

Belén Poveda García-Noblejas
Universidad Villanueva